

libro es una importante muestra del buen hacer historiográfico y una valiosa contribución al conocimiento de la Transición desde la perspectiva nacional y la tan descuidada visión regional, pero imprescindible para la comprensión de esta época vivida en España.

Ruiz Muñoz, María Jesús, *El cine olvidado de la transición española. Historia y memoria del audiovisual independiente de Andalucía*. Sevilla, Universidad de Sevilla, 2015, 307 pp.

Por María Teresa Nogueroles Núñez
(Universidad de Cádiz)

La obra objeto de dicha reseña es más que necesaria ya que han sido escasas las investigaciones llevadas a cabo acerca de los medios audiovisuales en la transición española. Sorprende, pues a pesar de la herramienta útil que suponen a la hora de reconstruir un momento de la cultura de nuestra historia más reciente y transgresora, no han sido apenas foco de estudio. En el aspecto de producción cinematográfica, Andalucía (como la mayoría de comunidades autónomas) ha quedado en la periferia, y su cine independiente, se encuentra en los confines de la misma.

El cine olvidado de la transición española le ha dado a su autora María Jesús Ruíz Muñoz, el premio RTVA 2011 a la Mejor Tesis Doctoral otorgado por Radio Televisión de Andalucía, y no es de extrañar, pues no sólo ha resucitado con esta publicación una materia bastante olvidada, sino que la proximidad temporal de la cronología que abarca su estudio le ha hecho poder recurrir a fuentes orales de los propios protagonistas de su investigación, incluyendo en la obra extractos de entrevistas con diferentes cineastas.

La escritora, profesora de la universidad de Ciencias de la Comunicación de Málaga, cuya línea de investigación gira en torno a la Narrativa Audiovisual y al estudio de la representación de identidades en los medios audiovisuales, hace una reflexión con un lenguaje ameno y sencillo en este pequeño manual del séptimo arte con un método inductivo, deductivo, comparativo y analítico. De una manera amplia y documentada, hace un recorrido por la historia

de la transición a través de la visión calidoscópica del cine independiente español, centrando su mirada en el caso de Andalucía.

Con buen criterio, la autora comienza con un planteamiento de la investigación a través de una aproximación a los hechos históricos, políticos, sociales y culturales que afectaron a España, y centrándose en el caso de Andalucía. Muestra de manera imparcial la situación política del momento exponiéndola como un mero telón, siendo más significativo aún las acciones y el compromiso por parte de los ciudadanos; así como dándole un lugar imprescindible a los medios de comunicación.

Este punto de inflexión en la historia también se refleja en las producciones culturales, que en plena crisis de identidad muestran tanto los nuevos discursos sociales como las huellas del pasado. Podemos decir grosso modo que dentro de los medios de comunicación la radio se muestra como un canal informativo, la televisión como un elemento más evasivo para los telespectadores y en la gran pantalla se da paulatinamente un destape de temas censurables como el sexo y la política. El género que más explota es la comedia, sirviendo como claro ejemplo el éxito de *Los bingueros* de Mariano Ozores, la producción española más rentable en 1979. Las películas del periodo reflejan los modos de vida, las costumbres y las formas de pensamiento de la sociedad, aportando a los receptores la seguridad de pertenecer a un grupo concreto.

Por esto, de manera inteligente la autora centra su atención en un grupo minoritario como es el cine independiente andaluz, que aporta otra perspectiva diferente a las que la cultura dominante ha mostrado. Esto es importante, puesto que no habría un análisis completo de un periodo sino se analizan todos los frentes que existen. En este sentido la obra es explícita recalcando que se encuentran muchas lagunas en el campo de la cultura de este periodo y más aún en el cine alternativo andaluz.

La obra se estructura en cuatro partes, divididas en capítulos con varios puntos, siendo los pilares del estudio una recopilación de documentos escritos, audiovisuales y orales. A la hora de organizar la información, entre otras dinámicas,

se ha llevado a cabo la comparación en el terreno audiovisual con Cataluña, siendo ésta y Madrid los principales focos a la hora de la financiación, la producción y la educación en este campo durante la época del cambio. Aún así incluso en estas dos comunidades, se dieron muchas trabas para el cine desde la época franquista y una crisis que nunca acaba de desaparecer en la actualidad. Si en el ámbito industrial cinematográfico la situación era poco favorable, más aún en el de las propuestas alternativas, más minoritarias. Aún así éstas siguieron adelante, viéndose muchos cineastas independientes obligados a sufragar con medios propios los gastos de sus producciones.

No podría entenderse la producción de cine marginal en España sin el compromiso de las personas implicadas que le dieron cobertura a través de la distribución y exhibición por medio de revistas, cineclubs, manifiestos, festivales, etc. La autora diserta sobre todo ello en uno de los capítulos. A recalcar en este aspecto en el terreno andaluz, *la semana Internacional de Autor de Benalmádena (SICA)* fue el primer festival cinematográfico de carácter internacional celebrado en Andalucía. Lo interesante de éste, es que a partir de la cuarta entrega en 1972, dio un giro con una gran voluntad anti-franquista donde se decantó por difundir a autores desconocidos, no consagrados además de ciclos arriesgados. Este festival llegó a compararse con algunos prestigiosos como Manheim o Pésaro. Sin embargo, con la llegada de la democracia se sumió en un declive del que no pudo recuperarse.

Debemos recordar que con el cambio de régimen también se hizo una descentralización estatal estableciendo las autonomías, en el caso de Andalucía realizando un referéndum el 28 de febrero de 1980 mediante la denominada *vía rápida*. Igualmente, se pusieron los cimientos para la aparición de una actividad cinematográfica descentralizada. Respecto al cine, en Andalucía no hubo una homogeneidad de trabajo en este sentido, como si la hubo por ejemplo en Cataluña donde había un mayor sentimiento de identidad y nacionalidad, sino que los cineastas se desarrollaron en el marco de su propia provincia y además se articularon en torno al cortometraje, debido a su menor coste.

Con trazo ágil la autora nos expone cineastas (tanto de Andalucía como de otras tierras) que crean un cine marginal andaluz, y aunque están marcados por una tendencia a trabajar en solitario, como en toda regla hay excepciones, y se dan tres iniciativas a recalcar: *jara films*, una cooperativa para la producción de *Tierra de rastros*; *Equipo dos*, un grupo almeriense de cine amateur y el *Equipo de Cine Andaluz (ECA)* con una propuesta que fue inicialmente concebida para poner en marcha un noticiero andaluz, puesto que en Cataluña y el País Vasco ya se habían puesto en marcha con la transición.

En la actualidad se están retransmitiendo series y películas que tratan con tópicos la imagen de los andaluces y su tierra como en la serie de televisión *Allí abajo* o la taquillera película de *Ocho apellidos vascos*, ambas precisamente desde una perspectiva cómica. Los tópicos han sido algo muy recurrente desde siempre en España y en los inicios del cine de transición se comienza a ejercer un papel crítico con respecto a los andaluces. Éstos habían sido representados desde un punto de vista exótico y romántico. En este sentido el cine independiente juega un gran papel, ya que era comprometido y quería mostrar la realidad de esta tierra y no una falsa distorsión del lugar.

Para ello, los cineastas optaron por ambientar las obras en los mismos escenarios que había utilizado el cine anterior: El ambiente rural fue el más prolífero en los largometrajes de esta época y en esta clase de perfiles argumentales se trata el personaje rural limitado por sus circunstancias. En vez de mostrarlos como conformistas y graciosos se les dio un perfil más serio y rebelde. Respecto a costumbres populares como el flamenco o los toros no se desvincularon de estos tópicos, quizás por su carácter identificativo con el público, incluso en producciones alternativas se daban con mucha frecuencia. A pesar de todo, la representación que se hizo en esta etapa no caló, y no pudo imponerse a los rasgos definitorios más tópicos del cine precedente.

Esta obra nos muestra una pequeña pieza que forma parte de la producción cultural durante el proceso de transición democrática, en especial la de Andalucía, ayudando a entender el contexto cinematográfico independiente de la

comunidad. Además deja constancia de que hay muchos interrogantes en los que sumergirse para recopilar más información sobre toda esta materia. Es necesario seguir creando una memoria profesional y sería como la que este libro nos ha dejado, puesto que con ella no sólo tendremos conciencia de nuestra identidad, sino que nos puede servir de guía para el futuro.

Taillot, Allison, *Les intellectuelles européennes et la guerre d'Espagne. De l'engagement personnel à la défense de la République espagnole*. Paris, Presses universitaires de Paris Ouest, 2016, 322 pp.

Por Alicia Fernández García
(Université Paris Est Marne La Vallée)

La participación extranjera durante los años de la Guerra civil española (1936-1939) ha sido objeto de una extensa bibliografía. El objetivo de dicha movilización e intervención internacional en suelo español era la defensa del régimen republicano y la lucha antifascista. En la Guerra Civil española se afrontaron dos ideologías y dos modelos de sociedad que no dejó indiferente al colectivo intelectual europeo que ha sido a menudo estudiado como una historia en masculino. Sin embargo, dichos motivos constituyeron también el motor de la movilización de las intelectuales en femenino. El presente libro retoma el protagonismo de la intervención de 16 mujeres, españolas (Isabel Oyarzábal de Palencia, Margarita Nelken, Rosa Chacel, Concha Méndez Cuesta, María Teresa de León, María Zambrano, Ernestina de Champourcin y Carmen Conde) y europeas (las inglesas Sylvia Townsend Warner, Nancy Cunard y Valentine Ackland, las francesas Andréas Viollis, Clara Malraux y Simone Weil, así como la alemana Anna Seghers y la rusa Agnia Barto), durante los años del conflicto fratricida en España. A través de un análisis meticuloso de la prensa, de diarios íntimos, autobiografías y de toda la correspondencia existente en torno a dichas intelectuales, Allison Taillot renueva el debate sobre las guerras desde el prisma del género interrogándose para ello por el papel que han tenido las guerras, y sobre todo la guerra de España, en el proceso de emancipación de las mujeres en la Europa del siglo XX. Tanto las trayectorias personales de estas mujeres como

el impacto que ha tenido la Guerra Civil española en las mismas son poco o nada conocidos y a menudo olvidados ya sea por el fracaso republicano, por la marginalización de los intelectuales de izquierda tras el impacto de la Segunda guerra mundial y de la Guerra fría e incluso por la sombra que sobre ellas hicieron la presencia de homólogos masculinos. Pese a orígenes, lengua y cultura diferentes la autora del libro muestra cómo el punto de convergencia de dichas intelectuales ha sido por un lado el cultivar una misma concepción y una misma práctica de la escritura para la defensa de la República y por el otro, el comprometerse tanto intelectualmente como físicamente en la lucha contra el fascismo.

Para llevar a cabo el estudio del compromiso de las intelectuales europeas con y durante la Guerra Civil española, el presente libro se articula en tres partes complementarias: en primer lugar, se trata de comprender la génesis o cómo lo avanza la autora "las trayectorias de vida anteriores", para mejor entender los motivos y las razones susceptibles de explicar la implicación de estas 16 mujeres intelectuales en el conflicto fratricida. La segunda parte del libro expone con todo lujo de detalles, la contribución polimorfa de españolas y extranjeras a la Guerra Civil tanto en el frente como en la retaguardia. Por último, la última parte estudia la acción llevada a cabo por dichas intelectuales en defensa de la cultura y de la producción cultural entendida como un campo de expresión privilegiado dotado de una dimensión política en la lucha contra el fascismo identificado como el enemigo de la civilización y del progreso.

Partiendo del postulado que todo individuo es el resultado de "una suma de identidades, de experiencias y de interacciones con el prójimo", la autora se interesa tanto a los orígenes y a la formación como a las trayectorias personales de cada una de estas 16 intelectuales para así desgranar las causas y las razones de su compromiso a favor de la República. La autora recuerda el papel público de la figura del intelectual alentado por el deseo de intervenir en la "historia de la colectividad" durante los años 1930, una época marcada por el dinamismo de ideologías antagonistas y el apogeo de los fascismos. En este contexto, la Guerra Civil española se convierte según las palabras de Allison